

por **JORDI  
COROMINAS**

George Orwell acumuló muchos méritos y polémicas a lo largo de su corta vida. La ignorancia de nuestra época lo ha transmutado en una carta válida en cualquier salsa, por eso conviene desconfiar si alguien usa expresiones como «esto es 1984». De su autor y la célebre distopía versa *El Ministerio de la Verdad*, último ensayo del británico Dorian Lynskey, lúcido al comprender cómo sólo desde el hombre puede comprenderse su obra más conocida, fruto de una existencia y un tiempo marcados por continuas turbulencias.

Pocas novelas han marcado tanto la cultura popular como '1984'. **Dorian Lynskey** narra las influencias que le marcaron y las interpretaciones de la obra en función de los momentos históricos

## El legado incomprendido de Orwell: radiografía de un mito universal

La primera parte del volumen se centra en la biografía de Eric Arthur Blair (nombre real de Orwell), desfigurado tras su muerte hasta devenir una tabla ideológica en función del interés de cada uno y omitiéndose que fue, ante todo, un socialista con simpatías por un comunismo ajeno a los anhelos totalitarios de Stalin, su verdadera némesis desde 1936, cuando, luchando en la guerra de España, entendió la esencia de los derrotos del período marcado por la fragilidad de las democracias y el auge de ideas contrarias a las mismas, encarnadas por el

autoritarismo. Orwell luchó contra todos los -ismos nocivos, adaptándose en lo intelectual a una estela de admirables coetáneos, de Camus a Koestler, mientras luchaba por sobrevivir en el periodismo sin renunciar a su compromiso con el presente, consolidado mientras los acontecimientos hacían temblar al Viejo Mundo y el Imperio Británico se sumía en su gran hora de incertidumbre.

La Historia puede navegarse mejor acompañada de lecturas. Las peripecias vitales del autor de *Rebelión en la Granja* se engarzaron con una serie de in-

fluencias para propiciar su imperecedero canto del cisne, fundamentado en los precedentes de Jonathan Swift, H. G. Wells o Aldous Huxley. Las visiones futuristas de todos ellos levantaron pasiones cuando se publicaron porque sus sociedades empezaban a padecer una aceleración continuada que inutilizaba las brújulas de antaño.

1984 se presentó en las librerías el 8 de junio de 1949 y vendió más de un millón de ejemplares en pocos meses. Orwell falleció de tuberculosis el 21 de enero de 1950, fecha fundacional del mito, anulado por su úl-



**DORIAN  
LYNSKEY**  
**EL MINISTERIO  
DE LA VERDAD**  
Traducción  
de Gema Facal.  
Capitán Swing.  
416 pp. 25 €  
Ebook: 4,99 €

### UNA REFERENCIA CONSTANTE

Si en los 80 fue la informática y en los 90 la telerrealidad, el último gran repunte de '1984' fue a comienzos de 2017. Entre el 20 y el 25 de enero de ese año, las ventas de la novela se dispararon un 9.500 por cien en Estados Unidos. ¿El motivo? La jura como presidente de Donald Trump, tras una campaña marcada por acusaciones de fraude informático, ciberespionaje, 'fake news' y otras tantas realidades con potentes ecos en la obra orwelliana

tima novela, convertida durante los decenios más calientes de la Guerra Fría en una bomba cultural contra la Unión Soviética, pues la mayoría de interpretaciones del texto privilegiaron ese punto de vista desde la bipolaridad de aquel escenario mundial.

Este criterio mutó en los 70, concediéndose Lynskey el placer de ser víctima de sus propias argumentaciones al introducirnos en esta alteración mediante David Bowie, otro comodín de nuestra centuria. El músico, atiborrado de cocaína, vislumbraba la inminencia de dictaduras en cualquier rincón. Su paranoia iba muy en sintonía con 1984, relanzada ante el colapso del sistema de bloques y la crisis del petróleo. Este cóctel explosivo brindó a muchos lectores un temor a perder derechos y libertades mientras las certezas se evaporaban ante el aumento del flujo de información.

El paroxismo del culto a 1984 llegó al confluir con su año, burlándose muchos del manuscrito por no cumplir sus profecías, jamás auspiciadas porque surgió sin esa intención. Ese año fue el kilómetro cero de un uso y abuso de la novela, cuya lectura viraría hacia lo transmedia, como ocurrió con el famoso anuncio de Apple, puerta para el éxito actual de la informática. Esta explotación transversal alcanzó su cenit en 1999 con el estreno televisivo de *Gran Hermano*, reducido a una cámara destinada a controlar todos los movimientos de los concursantes para mayor goce del espectador. Esta inofensiva telerrealidad llegaría para ser parte de la vida cotidiana, con un capitalismo informático que parece inspirado en el sueño comunista, pues maneja los más mínimos datos de los ciudadanos sin necesidad de espionaje.

Orwell nunca quiso ser un profeta, sólo amalgamó intuiciones desde su experiencia de observador, las volcó en sus míticas páginas y no pudo saborear el impacto. Su legado sigue en 1984, uno de tantos avisos a navegantes. **L**